

UNA ELEGIA LATINA DE DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR

Traducción y comentario por

JOSÉ M.^a ESTELLÉS GONZÁLEZ

I. INTRODUCCIÓN

La traducción de una serie de cartas latinas de la correspondencia entre dos figuras señeras de la Ilustración española, don Manuel Martí, deán de Alicante, y don Gregorio Mayans, me ha puesto en contacto con un mundo, lo confieso, en parte desconocido. Y es que la mayoría de los que nos dedicamos a la investigación del mundo clásico centramos nuestro punto de mira, y nada de extraño hay en ello, primero en el estudio de autores y temas comprendidos en lo que ha venido en llamarse antigüedad clásica. En segundo lugar, en las épocas postclásica, tardía y medieval, diferenciación por demás un tanto arbitraria. Y esporádicamente en momentos, problemas y escritores que pertenecen a tiempos más cercanos a nosotros; siempre, claro está, con honrosísimas excepciones. Tal vez esto obedezca a una doble motivación: por un lado, para no interferir con especialistas de otras disciplinas, romanistas, historiadores, etc., tan celosos algunas veces de «sus cosas» —se me ocurre preguntar si a helenistas y latinistas no nos pasa lo mismo—, y por otro, considerar que el fenómeno cultural manifestado por la lengua latina de época clásica es el mejor, y nada descubro, y que lo que escribieron autores de épocas posteriores no alcanza la perfección y trascendencia necesarias para que en ellos paremos mientes. No se me oculta que aún hay un problema de base, casi endémico, fundamental, y es la falta de una labor investigadora exhaustiva, que hace que auténticas joyas descansen en la obscuridad de fondos sin visitar.

Como modesta y limitada contribución al conocimiento de obras y personas que, sin ninguna duda, podemos poner en relación con nuestro «mundo clásico», traduzco y comento una elegía de don Gregorio Mayans y Siscar, escrita en un metro de altos vuelos poéticos, el dístico elegíaco.

La composición que nos ocupa sirve de carta de presentación a su *Epistularum libri Sex*, editado en 1732, cuando Mayans cuenta treinta años escasos. Va dedicada al cardenal Hércules Fleury, primer ministro de Luis XV. Con-

cretamente en carta de Mayans a Martí, con fecha 5 de abril de 1732, se dice: *Epistularum mearum Libri Sex typographicis formis iam prope sunt excussi. Eos dedicare constitui Cardinali Florido, cuius virtutes tantopere ab omnibus celebrantur... Adiunxi Elegiam, qua volumen alloquor, quaque cogito ei colophonem imponere*¹.

Desde su juventud más temprana, Mayans se había ejercitado en el estudio de los clásicos. Este afán por el conocimiento del mundo griego y latino es constante en todos los ilustrados. Concretamente el deán Martí, alma del movimiento reformador valenciano, aconseja a Mayans repetidamente la lectura, entre otros, de Terencio y Plauto, en contra de la opinión de los fosilizados miembros de la Universidad valenciana de la época². Más aún, Mayans, en carta que hace relación a unas oposiciones al Magisterio de Gramática Latina en Oliva, con un profundo conocimiento de la materia, muy revelador para nuestro intento, establece las normas con que se deben realizar dichas oposiciones. Dice textualmente: *Si yo fuese examinador tengo un medio indubitable para que sea maestro quien deve ser, porque haré que un niño menor de siete años abra tres autores de prosa i tres de verso, es a saber, Cicerón, Salustio y Livio; Terencio, Vigilio y Horacio, i que los opositores traduzcan las seis primeras líneas o versos de las páginas sorteadas i den por escrito la traducción... Y señala más adelante: Por este medio se lograrán varias cosas. La primera averiguar la habilidad de los pretendientes que si han visto un autor, quizá no habrán visto otro; i si todos mejor. La segunda, librar de sospecha al examinador; porque si pregunta algo tocante a la Gramática, o propusiese determinadamente algún autor, se podía pensar que se hiciese para hacer errar a unos i acertar a otros previniéndolos antes. La tercera cosa es, que siendo los errores de Gramática cosas de hecho, no expuestas a opiniones como las controversias de muchas ciencias, ellos por sí manifiestan la habilidad de cada cual, i dando por escrito la traducción i composición, son estas unas pruebas irrefragables de la inteligencia de cada opositor i de la proporción en que deven graduarse unos y otros*³.

Me he permitido esta larga cita, abusando de la paciencia del lector, por lo que tiene de reveladora, como he indicado más arriba, de la personalidad y conocimientos que Mayans tenía sobre el tema. Sobre todo, su empeño en afirmar que el texto es siempre lo más importante, es de una trascendencia y actualidad fuera de toda duda.

¹ Cf. MESTRE, A., *Epistolario III. Mayans y Martí*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Gráficas Soler, 1973, pp. 231 y ss. Toda la carta es muy interesante para conocer la situación, tanto a nivel cultural como existencial, de Mayans en aquellos momentos. Además, sobre la vida y obra de don Gregorio Mayans, cf. MESTRE, A., *Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Gráficas Soler, 1968.

² Cf. MESTRE, A., *Epistolario...*, p. XLII.

³ Cf. MESTRE, A., *Ilustración...*, p. 675.

Sólo intento una ojeada general y en una única dirección: señalar los puntos fundamentales de conexión, en el plano de la obra literaria, entre Mayans y el mundo clásico. No más. Si lo he conseguido se verá a continuación.

II. TEXTO Y TRADUCCIÓN

ELEGIA GREGORII MAIANSI, GENEROSI VALENTINI AD SUUM EPISTOLARUM VOLUMEN

- Bibliopolarum mavis habitare tabernas,
 Quam, Liber, inclusus tutior esse domi.
 Odisti claves: ideo discedere gestis.
 Tempus erit forsán cum latuisse voles.
5. Scilicet incipies manibus sordescere vulgi,
 Atque tui quivis censor acerbus erit.
 Non ita nutritus, non hos conscriptus in usus.
 Contrectavit adhuc non nisi amica manus.
 Nempe hae literulae charis peramanter amicis
10. Transmissae, acceptae sunt peramanter eis.
 Atque fuit pretium, non res, selectaque verba;
 Sed qui jucundas res facit, unus amor.
 Qui tibi sensus erit dirus cum laeserit unguis,
 • Hoc tantum doctus res lacerare bonas?
15. Pascere tunc mallet tineas taciturnus inertes,
 Quam non funda pati, suppliciumque ferum.
 O qui clamores! O grata sigilla! gemisces,
 Quo fugies? Reditus jam tibi nullus erit.
 Implorabis opem docti celebrisque Decani,
20. Atque Fenestellae, tum, Miniana, tuam.
 Incassum. Se quisque teget, magnumque triumphum
 Ducet, discedat si latere incolumi.
 Me similis fortuna manet, nam incommoda tangent
 Me tua: utrumque rates una eademque vehit.
25. Si te tempestas demergit, mergar et ipse;
 Suavis et aura tibi, suavis et ipsa mihi.
 Scire volet lector quid agam? Tu noscere debes
 Quae mens illius, num bona, numve mala?
 Si forsán fuerit sinceræ frontis, aperte
30. Promere tu poteris quicquid ago, ac meditor.
 Mens corpusque valent, victus contingit abunde,
 Ad suintus modicos estque crumena satis.
 Nil ait esse prius, sceleris quam nescia vita,
 Nil nisi quod dignum sit sapiente probat.
35. Cum Sol exoritur, consurgit; et Indicus illi
 Porrigitur potus; scriptitat, atque legit.
 It sacras Aedes, et blandos quaerit amicos:
 Quid verum atque decens curat, et omnis in hoc.
 Major ut accedat selectis copia libris
40. Quaeritat; hinc charus, Bibliopola, tibi.
 Haec agit, haec curat, nam caetera non facit hilum.
 Grata quies illi non pariens otium.

- Quod si Lector erit tetricus, mentisque malignae;
(Nec minima istorum pars, ut opinor, erit)
45. Tu cave ne dicas quod laedere possit utrumque.
Si quid agam quaerat, cautior haecce refer.
Immoritur studiis, formidat naribus uti:
Illum non reddit palma negata macrum.
Dente Theonino cum circumroditur, optat,
50. Ne in sese rursus turba maligna ruat.
Non abigit scutica, posset cum fortiter uti;
Sed sinit offendat livor iners solido.
Nec lamentatur non apparere labores:
Olim scit meritis praemia digna fore.
55. Plura cave referas, nam quidquid dixeris, aures
Innumerae accipient, innumerisque modis.
At tu si exoptas te ut iudex aestimet aequus.
Scriptaque cum venia qualiacumque legat,
Trans Pyrinaeos, iterumque iterumque monebo,
60. Te longe referas. Si sapis, eja, fuge.
Curre ubi conspicitur pulchris Lutetia tectis.
Est aetate gravis Vir, gravior meritis.
Cura ejus meritum floret, sua praemia virtus
Obtinet; est doctis conspicuusque locus.
65. FLORIDUS est illic, quo no-n praestantior alter
Ad res praeclaras aere ciere viros.
Hic res Gallorum, Europaeque negotia summa
Expedit, atque suo temperat arbitrio.
Huic vellem placeas, hujus suffragia ferre
70. Te optarem, (fateor) me haec tenet ambitio.
Poplite submisso manibus fige oscula sacris:
Haecque illi nostro nomine dicta refer.
URBE AB EDETANA MISIT MAJANSIUS AD TE,
UT ME, SEQUE SCIAS TEMPUS IN OMNE TUOS.
75. Plura cave dicas: in publica commoda pecces,
Si imprudens illi tu remoram facias.
Vade; vale, titubare cave, mandataque serva.
Sit tibi cura tui, sic erit atque mei.

ELEGIA DE GREGORIO MAYANS, NOBLE VALENCIANO,
PARA EL VOLUMEN DE SUS EPISTOLAS ⁴

- Prefieres vivir en las tiendas de los Libreros
más que, oh Libro, estar encerrado en casa.
Has llegado a odiar las llaves: por eso deseas ardientemente escapar.
Tal vez llegue una época en que desees haber estado oculto.
5. Sin duda comenzarás a ensuciarte a manos del vulgo,
y cualquiera será un terrible censor tuyo.
No has sido de esta forma alimentado; para este trato no has sido redactado.
Nadie, excepto una mano amiga, te ha tocado aún.
Ciertamente estas humildes Cartas, afectuosamente a unos amigos queridos

⁴ Cf. *Introducción*, p. 279.

10. enviadas, por ellos con gran cariño han sido acogidas.
Y su importancia reside, no en el asunto, ni en sus palabras escogidas.
sino en el amor, que es el que consigue hacer el contenido agradable.
¿Qué terrible sensación experimentarás cuando te dañe una uña,
hábil solamente en destrozarse cosas buenas?
15. En silencio preferirás entonces alimentar vanas polillas
que sufrir algo indecible⁵ y un castigo feroz.
¡Ay, qué lamentos! ¡Oh sellos queridos! Llorarás sin consuelo.
¿Adónde escaparás? Ya no podrás regresar.
Implorarás con lágrimas la ayuda del sabio y famoso Deán⁶,
20. y la de Finestres⁷, y también, Miñana⁸, la tuya.
En vano. Cada uno se protegerá, y su gran triunfo⁹
celebrará, si es que alguien se separa de su poderosa protección.
Una suerte semejante me aguarda, pues tus desgracias
me alcanzarán: la misma y única embarcación nos arrastra a los dos.
25. Si la tempestad te hunde, también yo naufragaré;
y si sopla para ti una suave brisa, también lo será para mí.
¿Querrá saber un Lector qué voy a hacer? Tú debes conocer
cuál es su disposición de ánimo, si buena o mala.
Si por casualidad tuviera un aspecto sincero, con franqueza,
30. podrás tú dar a conocer en qué me ocupo y discurro.
El intelecto y el cuerpo tienen fuerza, hay sustento en abundancia,
y dinero suficiente para moderados dispendios.
Se dice que nada hay más importante que una vida desconocedora del mal,
que nada a no ser lo que es digno se aprecia en el sabio.
35. Cuando nace el Sol se levanta; la Indiana bebida¹⁰

⁵ Me he permitido una conjetura, la única en toda la elegía. En vez de *funda, fanda*. El término *non fanda* aparece atestiguado, entre otros, en *Lucano*, I, p. 634. *Funda* crea una serie de problemas de difícil interpretación. El principal es que no aparece atestiguado un *fundus, -a, um*, ni *fundum, -i*, que sería lo exigible, en época clásica, y la elegía tiene un gran sabor clásico en todos sus términos. Si acaso surge algún neologismo, como el *potus Indicus* (cf. n. 10), fácilmente explicable. ¿Error de Mayans? ¿Del linotipista? Difícil respuesta, aunque me inclino más por la segunda razón, habida cuenta la forma de escribir de erudito y de lo justo del empleo de los términos.

⁶ Se trata del famoso deán de Alicante, Manuel Martí, maestro eximio, docto como el que más en las letras latinas y griegas, de gran predicamento entre los componentes de la llamada República de las Letras. Nació en Oropesa (Castellón) en 1663 y murió en Alicante el año 1737.

⁷ José Finestres, gran jurisconsulto y máxima figura de la Universidad de Cervera. Le unía a Mayans una gran amistad. Por el contexto se comprende fácilmente que no se trata de L. Fenestela, el historiador contemporáneo de Augusto y Tiberio, autor de unos *Annales*, de los que sólo quedan fragmentos.

⁸ José Manuel Miñana, religioso trinitario valenciano; discípulo de Martí y autor de una historia de la guerra de Sucesión en Valencia, *De bello rustico valentino*, y de una continuación latina de la historia del padre Mariana. Las dos fueron publicadas por Mayans. Cf. MESTRE, A., *Historia, Fueros y Actitudes Políticás. Mayans y la Historiografía del XVIII*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Gráficas Soler, 1970.

⁹ Hace referencia a la entrada solemne en Roma del general victorioso, que marchaba hacia el Capitolio en un carro tirado por caballos blancos y coronado de laurel, mientras los soldados que le acompañaban lanzaban su *io triumphe* y cantaban estrofas de elogio o burla.

¹⁰ Mayans tiene una obra dedicada al chocolate, que espero vea la luz dentro de poco

se le sirve; escribe continuamente y lee.

Sale hacia los templos sagrados y busca cariñosos amigos.

Se entrega a la búsqueda de la verdad y de lo que conviene, y todo de acuerdo con [esto

- Que llegue gran abundancia de libros seleccionados
40. intenta con afán; en esto, Librero, te es querido.
Esto hace, en esto se afana, pues una minucia no hace el resto.
El grato descanso que produce el ocio no lo tiene.
Porque si hay un lector sombrío, y de aviesa intención
(y habrá una gran parte de esos, según pienso),
45. abstente de decir lo que puede dañar a uno y otro.
Si pregunta qué hago, muy cautelosamente di esto sólo.
Se consume en el estudio y teme servirse de sus narices¹¹:
la negación de un premio no le adelgaza.
Cuando es roído por el diente de Teón¹², desea
50. que la turba malvada no se precipite contra él de nuevo.
No prescinde del látigo cuando, enérgicamente, puede usarlo;
sino que permite que la envidia estéril tropiece en terreno firme.
Y se lamenta de que las preocupaciones aparezcan:
sabe ya hace tiempo que los premios serán dignos de sus merecimientos.
55. No digas más, pues lo que dijese, oídos
incontables lo escucharán, y de innumerables formas.
Mas si tú deseas que un juez imparcial te juzgue,
y que lea con indulgencia cualquier aspecto de lo escrito;
más allá de los Pirineos¹³, y no me cansaré de avisártelo una y otra vez,
60. vete lejos. Si tienes juicio, ¡eal, huye.
Corre allí donde París¹⁴ se contempla con sus hermosas mansiones.
Hay un Hombre importante por su edad, pero más por sus méritos.
Su entrega hace germinar su propio valor, el premio su virtud
encierra, los estudiosos tienen en él un ejemplo señero.
65. FLEURY¹⁵ está allá, no hay otro más capaz
en lanzar a las alturas a los hombres al son de la trompeta.
Este los asuntos de los Franceses y los enormes problemas de Europa

tiempo. Se trata del *De potione Indica*. Sin duda, el chocolate sería uno de sus manjares preferidos, ya que incluso aparece en la elegía que comento.

¹¹ Una expresión proverbial latina era la de «tener nariz» (*habere nasum*), que significa el espíritu crítico y burlesco; *nasutus* era el hombre que tenía este carácter. La expresión tradicional simboliza el humor agresivo. Cf. Marcial, I 3.

¹² Personaje horaciano (*Epist.*, I 18 y 82). Según cierto gramático se trata de un liberto llamado Luthieno Theón, que llegó a indignar tanto a su patrono por su lengua viperina que le castigó a no percibir más que un cuarto de su asignación, ordenándole, además, que se comprara una cuerda y un patíbulo.

¹³ El nombre de los montes Pirineos tiene un origen mítico. Pirene era hija de Bebrix, que reinaba en la región de Narbona, en época de Heracles. Este, cuando fue a conquistar los bueyes de Gerión, al embriagarse en casa de Bebrix, forzó a la muchacha, que engendró una serpiente. Fuera de sí huyó al monte, donde fue despedazada por las fieras. Al regresar de su viaje, Heracles encontró el cuerpo de la joven y le rindió honras fúnebres. En recuerdo de ella dio su nombre al monte vecino.

¹⁴ La *Lutetia Parisiorum* nació en una pequeña isla del Sena, y ya en época romana comenzó a extenderse a ambas orillas del río. Juliano (361-363) allí se hizo proclamar emperador.

¹⁵ Se trata del cardenal Fleury. Cf. *Introducción*, p. 279.

pone en orden, y los modera según su entender.

Deseo que le agrades, que obtengas su aprobación

70. ansío (lo confieso), este afán me invade.

De rodillas besa sus sagradas manos,
y en mi nombre dirígele estas palabras.

DESDE LA CIUDAD EDETANA¹⁶ MAYANS ME ENVIÓ A TÍ,

PARA QUE SEPAS QUE ÉL Y YO ESTAMOS EN TODO MOMENTO A TU DISPOSICION.

75. No digas más. No sea que obres contra la común conveniencia.

Por si le causas algún problema con tu imprudencia.

Animo, marcha, no vaciles y cumple lo ordenado.

Ten cuidado de ti, así lo habrá también de mí.

III. COMENTARIO

Dejando de lado una serie de consideraciones, también muy importantes, deseo centrar este comentario, como he indicado más arriba, en un único punto: la influencia importante, tanto en el fondo como en la forma, de los escritores latinos en la composición que nos ocupa. Esto nos dará el índice del conocimiento que don Gregorio Mayans poseía de aquéllos desde su juventud, hasta el punto de incorporarlos totalmente a su quehacer cotidiano.

De los escritores latinos recogidos como modelos para esta composición, hay dos que acaparan fundamentalmente la atención de Mayans. En primer lugar, y sobre todo, Horacio. El hijo del liberto aparece con enorme profusión a lo largo de la elegía. No sólo informando el desarrollo del pensamiento mayansiano, sino también aportando lugares y fragmentos de su propia obra. He podido detectar alrededor de treinta pasajes a lo largo de la elegía. Otro poeta importante, que Mayans conoce, y del que se sirve, es Ovidio. Su influencia la observaremos, sobre todo, en el tono e intención de la obra.

Y alusiones más o menos esporádicas, aunque opino no directamente buscadas, como en los anteriores casos, salvo contadas ocasiones, encontramos de Marcial y Virgilio, y también de Séneca, Lucrecio, Livio, Plauto y otros, de prolija enumeración, y que muchas veces pasaré por alto. Todo ello no es sino producto del profundo conocimiento que de la cultura clásica poseía Mayans, y que aflora en toda su producción.

Creo que podemos distinguir en la elegía tres partes perfectamente diferenciadas:

A) *El volumen de sus epístolas*: Son avisos y recomendaciones que Mayans da a su libro ante los peligros que acechan a toda obra literaria, máxime cuando debe enfrentarse con un exterior tal vez hostil (1-22).

B) *El sabio*: En transición perfecta analiza la situación del intelectual, unido a la suerte de su obra. Es algo que conoce a la perfección, pues se siente

¹⁶ Valencia, y no Liria, que es la auténtica Edeta. Estrabón, III, p. 156, indica los límites exactos de asentamiento de los *Edetani*: desde el delta del Ebro a Cartagena. La expresión es corriente, señalando a Valencia, en el epistolario de Mayans, Martí y otros: Mayans la califica como *licet meritis meis ingrattissima*.

marginado de la sociedad que le rodea. Esta segunda parte es el exponente de su difícil situación (23-56).

C) *Dedicatoria*: Ofrecimiento de su obra al cardenal Fleury, el *judex aequus*, según la fórmula ovidiana, que sabrá recoger Mayans (57-78).

A) *El volumen de sus epístolas*

Como he afirmado repetidamente, y no será la última vez, el tono y el contenido se lo ofrecen dos autores importantes, Horacio y Ovidio. Horacio, por medio de sus epístolas, proporciona a Mayans un material valiosísimo, que no deja de aprovechar el erudito. La intención es idéntica en los dos y el protagonista también: el libro. Igualmente, el aleteo angustioso de Ovidio en sus obras del destierro y, sobre todo, *Tristia*, encuentra eco en el valenciano. De la misma forma que el libro de Ovidio, el de Mayans debe enfrentarse con un ambiente desconocido y hostil, como el propio Mayans señala: *etiamsi ad felicitatem hanc adipiscendam opus sit pertransire Pyrinaeos, quo cum nostratum libri perveniunt, prae nimio frigore solent rigescere: ideoque loca illa praerupta penetrare nequeunt*¹⁷. Son otras circunstancias, pero el aliento ovidiano empapa el sentimiento de Mayans. La lectura de unos fragmentos de Mayans y de Horacio, primero, serán suficientes para explicar lo que digo:

MAYANS:

- Bibliopolarum mavis habitare tabernas,
 Quam, Liber, inclusus tutior esse domi.
 Odisti claves: ideo discedere gestis.
 Tempus erit forsán cum latuisse voles.
5. Scilicet incipies manibus sordescere vulgi,
 Atque tui quivis censor acerbus erit.
 Non ita nutritus, non hos conscriptus in usus.
 Contrectavit adhuc non nisi amica manus.
 Nempe hae literulae charis peramanter amicis
10. Transmissae, acceptae sunt peramanter eis.
 Atque fuit pretium, non res, selaetaque verba,
 Sed qui jucundas res facit, unus amor.
 Qui tibi sensus erit dirus cum laeserit unguis,
 Hoc tantum doctus res lacerare bonas?
15. Pascere tunc malles tineas taciturnus inertes,
 Quam non funda pati, suppliciumque ferum.
- (1-16.)

HORACIO:

Nulla taberna meos habeat neque pila libellos
 quis manus insudet uolgi Hermogenisque Tigelli,
 nec recito cuiquam nisi amicis, adque coactus,
 non ubiuis coramue quibuslibet.

(Sat., I 4, 71-74.)

¹⁷ Cf. MESTRE, A., *Epistolario...*, p. 233.

Odisti claves et grata sigilla pudico
 paucis ostendi gemis et communia laudas,
 non ita nutritus. Fuge quo descendere gestis;
 non erit emisso reditus tibi: «Quid miser egi?
 quid uolui?» dices, ubi quid te laeserit; et scis
 in breue te cogi, cum plenus languet amator.
 Quodsi non odio peccantis desipit augur,
 carus eris Romae donec te deserat aetas;
 Contrectatus ubi manibus sordescere uolgi
 coeperis, aut tineas pasces taciturnus inertis
 aut fugies Vticam aut uinctus mitteris Ilerdam.

(*Epist.*, I 20, 3-13.)

Pero tampoco puede quedar en silencio otro autor que Mayans trabajó con frecuencia. Se trata de Marcial. Tres versos serán suficientes para conocer el grado de influencia del gran satírico hispano.

Argiletanas mauis habitare tabernas
 cum tibi, parue liber, scrinia nostra uacent.

(I 3, 1-2.)

i, fuge; sed poteras tutior esse domi.

(I 3, 12.)

Como puede comprobarse a primera vista, la identidad entre Mayans y Marcial es casi absoluta. Tal vez nos encontremos ante uno de los ejemplos más claros de adaptación de un autor por otro.

B) *El sabio*

Según he dicho anteriormente, la situación de Mayans ante la incompreensión y el desdén de sus paisanos queda perfectamente plasmada en este fragmento central. Tal vez el pasaje sea el más original e independiente, aunque no por eso podemos dejar de observar la influencia patente de los escritores clásicos, que forman parte integrante de los mimbres con los que Mayans ha realizado su obra.

La identificación de la obra del poeta, de su vida incluso, con una nave que lucha con la tempestad, es imagen corriente:

MAYANS:

Me similis fortuna manet, nam incommoda tangent
 Me tua: utrumque rates una eademque uehit.
 Si te tempestas demergit mergar et ipse;
 Suavis et aura tibi, suavis et ipsa mihi.

(23-26.)

Como es sabido, Ovidio, tiene una composición (*Tristia*, I 2) en la que se plantea parecida situación. Asimismo, podemos leer en otros pasajes de la misma obra:

Me mare, me uenti. me fera iactat hiems.

(I 1, 42.)

Et mea cumba, semel uasta percussa procella,
Illum, quo laesa est, horret adire locum.

(I 1, 85-86.)

También Horacio:

Quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes

(*Epist.*, I 1, 15.)

Mayans piensa también con Ovidio que existe un lector, que va a inquirir sobre su vida y producción, y cuyas intenciones desconoce:

Scire uolet Lector quid agam? Tu noscere debes
Quae mens illius, num bona, numue mala?

(27-29.)

También Ovidio:

Si quis, qui, quid agam, forte requiret, erit,

(*Trist.*, I 1, 18.)

Y Horacio:

Si quaeret quid agam...

(*Epist.*, I 8, 3.)

Por eso Mayans distingue entre el lector que acude lleno de buenas intenciones, *sincerae frontis*, y el *tetricus*. En el caso primero:

Si forsan fuerit sincerae frontis, aperte
Promere tu poteris quicquid ago, ac meditor.
Mens corpusque valent, victus contingit abunde,
Ad sumtus modicos estque crumena satis.
Nil ait esse primus, sceleris quam nescia vita,
Nil nisi quod dignum sit sapiente probat.
Cum Sol éxoritur, consurgit; et Indicus illi
Porrigitur potus; scriptitat, atque legit.
It sacras Aedes, et blandos quaerit amicos:
Quid verum atque decens curat, et omnis in hoc.
Major ut accedat selectis copia libris
Quaeritat; hic charus, Bibliopola, tibi.
Haec agit, haec curat, nam caetera non facit hilum.
Grata quies illi non pariens otium.

(29-42.)

Mas es conveniente que entremos en detalles. Son completamente horacianos los versos 31 y 32:

Mens corpusque valent, victus contingit abunde,
Ad sumtus modicos estque crumena satis.

HORACIO:

... et cui
gratia, fama, ualetudo contingat abunde,
et mundus uictus non deficiente crumina?

(*Epist.*, I 4, 9-11.)

El sujeto del verbo *ait* del verso 33 del poema de Mayans no es otro que Horario, en *Odas*, I 22, cuando habla del hombre *Integer uitae scelerisque purus*. Igualmente debe ser puesto en relación el verso 37:

Quid verum atque decens curat, et omnis in hoc,

con otro pasaje de Horacio:

quid uerum atque decens, curo et rogo et omnis in hoc sum

(*Epist.*, I 1, 11.)

Pero puede ocurrir también que un lector presente un semblante *tetricus*; entonces el volumen, el sabio, debe andarse con cuidado:

Quod si Lector erit tetricus, mentisque malignae;
(Nec minima istorum pars, ut opinor, erit)
Tu cave ne dicas quid laedere possit utrumque.
Si quid agam quaerat, cautior haecce refer.
Immoritur studiis, formidat naribus uti:
Illum nom reddit palma negata macrum.
Dente Theonino cum circumroditur, optat,
Ne in sese rursus turba maligna ruat,
Non abigit scutica, posset cum fortiter uti;
Sed sinit offendat livor iners solido.
Nec lamentatur non apparere labores:
Olim scit meritis praemia fore.
Plura cave referas, nam quidquid dixeris, aures
Innumerae accipient, innumerisque modis.

(43-56.)

Nuevamente nos vamos a encontrar con Horacio a manos llenas. Importa que nos detengamos unos momentos. Cuando Mayans aconseja a su libro qué debe contestar al receloso lector lo hace con las mismas palabras que Horacio:

MAYANS:

Immoritur studiis, formidat naribus uti

(47.)

HORACIO:

Immoritur studiis...

(*Epist.*, I 7, 85.)

Aunque la expresión correspondiente a la segunda parte del hexámetro mayansano cambia, a pesar de ello, no puede tener más sabor clásico: ... *formidat naribus uti*. El mismo Horario la emplea en otro fragmento:

... Ad haec ego naribus uti
formido...

(*Epist.*, I 19, 45-46.)

Y con la misma intención burlesca en otro pasaje:

Iracundior est paulo, minus aptus acutis
naribus horum hominum...

(*Sat.*, I 3, 29-30.)

También Mayans se acuerda de Marcial, cuando el hispano pregona con graciosa hipérbole:

Maiores nusquam rhonchi: iuuenesque senesque
et pueri nasum rhinocerotis habent.

(I 3, 5-6.)

Pero sigamos leyendo a Horario en diferentes fragmentos:

... Valeat res ludicra, si me
palma negata macrum, donata reducit opinum.

(*Epist.*, II 1, 180-181.)

... qui
dente Theonino cum circumroditur...

(*Epist.*, I 18, 81-82.)

Cum lamentamur non apparere labores
nostros et tenui deducta poemata filo;

(*Epist.*, II 1, 224-225.)

Todo este conjunto es recogido por Mayans de la forma siguiente:

Si quid agam quaerat, cautior haecce refer.
Immoritur studiis, formidat naribus uti:
Illum non reddit palma negata macrum.
Dente Theonino cum circumroditur, optat,
Ne in sese rursus turba maligna ruat,
Non abigit scutica, posset cum fortiter uti;
Sed sinit offendat livor iners solido.
Nec lamentatur non apparere labores:

(46-53.)

Los dos últimos versos que cierran esta segunda parte están dentro de la línea de Ovidio, como fácilmente se puede apreciar de su simple lectura:

Plura cave referas, nam quicquid dixeris, aures
Innumerae accipient, innumerisque modis.

(55-56.)

C) *Dedicatoria*

Es ya el fin de la elegía y donde Mayans se dirige a aquel de quien todo lo espera: el cardenal Hércules Fleury. Va a enviar su libro allí donde tiene la seguridad de que será bien acogido:

At tu si exoptas te ut iudex aestimet aequus,
Scriptaque cum venis qualiacumque legat;
Trans Pyrinaeos, iterumque iterumque monebo,
Te longe referas. Si sapis, eja, fuge.

(57-60.)

Dos influencias veo claras, la primera de Ovidio, también de *Tristia*. Aunque parece que también Virgilio ocupó un lugar en el atril de lectura de Mayans, en la composición de la elegía, cuando dice:

... maestusque Creusam
nequiquam ingeminans iterumque iterumque uocau

(Aen., II 769-770.)

El asunto es completamente diferente, pero la colocación de los términos en la segunda parte del hexámetro es idéntica. Pero Virgilio sigue influyendo en Mayans con mucha más fuerza:

VIRGILIO:

Misenum Aeoliden, quo non praestantior alter
aere ciere uiros Martemque accendere cantu.

(Aen., VI 164-165.)

MAYANS:

Floridus est illic, quo non praestantior alter
Ad res praeclaras aere ciere viros

(64-65.)

El hijo de Eolo, Miseno, queda convertido en el cardenal Fleury.

Igualmente, cuando Mayans describe los enormes problemas que pesan sobre el primer ministro de Luis XV, piensa en el dios de los vientos, Eolo, sentado en su elevado sitial dominándolo todo:

MAYANS:

Hic res Gallorum, Europaeque negotia summa
Expedit, atque suo temperat arbitrio.

(67-68.)

VIRGILIO:

... celsa sedet Aeolus arce
scepra tenens mollitque animos et temperat iras.

(Aen., I 56-57.)

Sólo una anotación más, prueba de la influencia virgiliana: la construcción que usa Mayans en el verso 71 de su elegía, *poplite submisso*, recuerda construcciones idénticas de Virgilio:

... succisso poplite...
(*Aen.*, IX 762.)

... duplicato poplite...
(*Aen.*, XII 927.)

Asimismo, el *manibus fige oscula sacris* (verso 71) recuerda aquel virgiliano

cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet
(*Aen.*, I 687.)

por más que la expresión no deja de ser usual

Y ya para terminar, anotemos en los últimos versos la presencia, asidua ya, de Horacio:

MAYANS:

Urbe ab Edetana misit Mayansius ad Te
Ut me, seque scias tempus in omne tuos.
Plura cave dicas: in publica commoda pecces,
Si imprudens illi tu remoram facias.
(73-76.)

HORACIO:

Cum tot sustineas et tanta negotia solus,
res Italas armis tuteris, moribus ornes,
legibus emendes, in publica commoda peccem
si longo sermone morer tua tempora, Caesar.
(*Epist.*, II 1-14.)

Patente es que no sólo podemos relacionar el fragmento mayansiano inmediatamente citado, sino anteriores también. Augusto y el cardenal Fleury lo representan todo para Horacio y Mayans.

Y la despedida:

MAYANS:

Vade, vale, titubare cave, mandataque serva
(77.)

HORACIO:

Vade, vale, caue ne titubes mandataque frangas.
(*Epist.*, I 13, 19.)

El colofón de la elegía lo ha puesto también Horacio. Mayans no ha encontrado otra fórmula más adecuada y perfecta para su intento. Después de todo era lo lógico tras de lo que hemos ido observando a lo largo del poema.

CONCLUSIÓN

Tal vez pueda alguien pensar después de la lectura de estas líneas que Mayans ha realizado una labor de simple copista y adaptador, como aquellos *pessimi poetae* flagelados por Catulo y Marcial. Creo que no se trata de esto. Es más, opino que estamos ante un auténtico trabajo, si no de original creación, sí de recreación. Mayans ha estudiado y asimilado un mundo tan rico, al que necesariamente ha tenido que acudir, como algo familiar y propio. Es como un desdoblamiento de su personalidad, tan rica en todos los aspectos. Y lo ha hecho con humildad y veneración. No da la impresión de construir forzosamente, sino de que todo discurre con naturalidad, incluso cuando inserta frases completas de los autores que ha ido leyendo. Si hay algo que parece forzado, tal vez se deba a que la lengua del poeta, la vernácula, no es el latín, y hacer lo que Mayans hizo no deja de tener un mérito enorme. Por lo menos ahí queda el conocimiento de autores y obras, al que podemos calificar de sobresaliente.

Nota.—Mi agradecimiento público a todos aquellos que, con sus atinadas observaciones, me han prestado una ayuda muy positiva en la elaboración de este trabajo. En especial a los doctores Antonio Mestre, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, gran conocedor de la obra de Mayans, como se podrá observar por las alusiones a sus trabajos sobre el tema; a Jorge Pérez y Durá y Vicente Ferrís, profesores de la misma Universidad, y entregados de lleno a estos estudios, cuyas indicaciones han sido definitivas.

Debo señalar también que en la transcripción de la elegía y de otras citas textuales de Mayans he respetado la ortografía de la época; he seguido la clásica en los restantes textos.

INDICE

	Página
RICARDO MARÍN IBÁÑEZ: Situación y perspectivas del libro de enseñanza	5
JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO: Demografía, origen regional, centros de formación y planteles del episcopado español contemporáneo (1878-1939).	39
ALFONS CUCÓ: Las agitaciones campesinas de la huerta de Valencia (1878-1879). Su contexto y morfología	73
RAMÓN FERRER NAVARRO: Los puertos del reino de Valencia durante el siglo XIV	103
JESÚS LONGARES ALONSO: La edición de libros en Barcelona durante el romanticismo liberal (1833-1843)	119
RICARDO GARCÍA CÁRCEL: Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI	133
V. M. ROSSELLÓ VERGER - EULALIA SANJAUME SAUMELL: El litoral del puerto Mazarrón (Murcia)	155
JOSÉ M. ^a BERNABÉ MAESTRE: Red fluvial y niveles de terrazas en la depresión Cocentaina-Muro (Valls d'Alcoi)	177
RAFAEL PIQUERAS GARCÍA: Almansa. Desarrollo económico y urbano.	195
JOAN F. MATEU BELLÉS: Sedimentología de la Rambla de la Viuda.	219
SEBASTIÁN MARINER BIGORRA: Clasicidad e hispanidad en el nombre de <i>Valentia</i>	245
PEDRO PÉREZ PUCHAL: Notas a una lectura de Teócrito	263
† JULIO FEO GARCÍA: Algunas noticias de Frontino sobre acueductos romanos	271
JOSÉ M. ^a ESTELLÉS GONZÁLEZ: Una elegía latina de don Gregorio Mayans y Siscar	279